EL ALBA Y EL SOL,

COMEDIA NUEVA,

10

PERSONAS.

Infante Don Pelayo.
Sando.
Alcama.
Mendo
Ximen
Alarico.
Atila.
Don Opas.
Suero.
La Reyna.
Alba.
Florinda.
Zayda.
Marruca.
Chamorro.
Alcuzcuz.
España.
Un Capitan Moro.

JORNADA PRIMERA.

Selva corta con arbol; banco de peñascos y ramos, en el arbol hay una hasta de bandera que ha de servir á su tiempo. Sale el Infante Pelayo de gala con la espada desnuda.

Pel. O bruto desbocado! (do;
con la indómita espalda mide el pra-
y en tu sangre teñido
á roxo trueca el alazan vestido;
desgarretado muera
quien despeñar al mesmo dueño espera,
aleve, y enemigo,
que justo, aunque en un bruto, es el castigo.
Estos valles y montes,
distritos son de Asturias y horizontes.
Comience el Cielo ahora
á encaminar mis pasos, que la
nacar vertiendo y risa,
de la mano del Sol los Campos pisa.
Dentro Esp. Pelayo.
Pel. Quién me nombra?
Esp. Yo, Infante.
Pel. Esta medrosa voz me asombra,
dónde estas?
Esp. Aquí. *Música*
Pel. Dónde?
Esp. No me ves?
Pel. O es el eco que responde,
ó ha mentido el oido,
ó ha sido engaño, ó ilusion ha sido.
Sombra ha sido, y engaño
del sueño que me rinde con extraño
poder, que he caminado
desde Cantabria, al paso desbocado
de ese bruto, que queda
por fuente de coral de esa alameda,
dos noches, y dos dias,
movido de secretas causas mias.
El sueño todavia (dia
vencerme intenta, y á pesar del
quiere que restituya

lo que á la noche hurtó por deuda
suya:
O Imagen de la muerte!
mis ansias calma, y tu furor divierte.

Duérmese; tocan una sordina, y sale un Moro conduciendo á una muger con una cadena, vestida de luto, con un velo negro en el rostro, que figura ser España; y canta la copla que sigue con sordinas y flautas, y los instrumentos de cuerda punteados.

Canta Esp. Siento desprecios,
rigores lloro,
cautiva gimo;
y en tanto ahogo,
solo tu espada deshará, Pelayo,
las prisiones que siento, gimo, y lloro.

Representa. Ahora duermes, Pelayo?
Ahora cierras los ojos,
Leon de España?

Pel. Dí, quién eres?

Esp. La que pidiendo socorro
á tu valor, le dió voces.

Pel. Rara muger! no conozco
por tu voz, ni por las señas
del funesto triste adorno
tuyo, quien seas.

Esp. Infante,
reliquia ilustre del Godo,
España soy, madre tuya,
que este Africano espantoso,
me lleva en esta cadena
cautiva, pagando todo
un Reyno culpas de un Rey:
despierta, Pelayo heroyco,
que á tí te toca la empresa
de mi libertad: socorro,
al arma, Pelayo, al arma.

Pel. Ya voy, ya las armas tomo,
madre España, en tu defensa.

Esp. Despierta Pelayo.

Moro. Locos
son tus intentos, España,
que no hay humanos socorros
para sacarte del yugo
Africano. *tirando de ella.*

Pel. Aguarda, Moro,
que á mi brazo, y á mi acero
destina el Cielo piadoso
su rescate.

Moro. Esa arrogancia
verás convertida en propios
escarmientos: ven, y besa,
Nacion soberbia, de todos
aborrecida, mis plantas.

Esp. Pelayo, Pelayo, cómo
me dexas? ahora es tiempo,
pues repiten mis sollozos:

Canta Esp. Siento desprecios &c.
Solo tu espada &c.

Vanse, tirando el Moro de la cadena.

Pel. Siguiendo voy con los ojos
tus plantas; pero qué es esto?
duermo ó velo? Qué espantoso
sueño! No estaba conmigo
hablando España, de un Moro
cautiva en una cadena,
de sus cabellos el rostro
cubierto y llena de luto,
solicitando el socorro
de mis brazos! Sueño ha sido,
y verdad; asunto propio
de mis altos pensamientos.

Tocan caxa.

Qué atambor es este que oigo
tocando una vez al arma,
y otra á marcha? Estos chopos
y estas sabinas, y sauces
me encubran; mas por ese otro
siniestro lado, un mancebo
baxa ahora, por el corvo
repecho de aquel ribazo,
en trage Español y Godo:
si no me engaño, los pasos
encamina á mí.

Sale Sando de soldado bizarro.

Sand. Si todos

los indicios no me mienten,
este es Pelayo.
Pel. Si solo
buscas ese nombre, hidalgo,
yo soy Pelayo.
Sand. O famoso
Infante, gloria de España,
á cuyos brazos briosos,
su restauracion conceden
los Cielos, en tus pies pongo
los labios.
Pel. Ven á mis brazos,
que deseo saber solo
tu nombre.
Sand. Yo soy, Pelayo,
un desdichado, dichoso
en encontrarte en Asturias,
que infinitas veces roto
del Africano, siguiendo
los sucesos lastimosos
de Rodrigo, te he buscado
en Cantabria, con los propios
impulsos que te han traido
á estos ásperos escollos,
para militar debaxo
de tu valor generoso,
dando muestras del bizarro
corazon, que dentro escondo
de este no vencido pecho,
porque sé que de los Godos
Reyes, reliquia has quedado
solo á España, con Alfonso,
hijo de Don Pedro, Duque
tambien de Cantabria.
Pel. Cómo
te llamas?
Sand. Mi nombre es Sando,
mi sangre del mejor tronco
que montañeses solares,
entre peñascos, abortos
de su aspereza, á Castilla
dieron ramas y pimpollos
animados: desde niño
fui inclinado á victoriosos
progresos: servi de Page
á Rodrigo; y quando el bozo
de espinas bordó mis labios,
me ciñó la espada él propio,
armándome Caballero,
uso antiguo de los Godos.
En los reencuentros que tuve
con Witiza, y con otros
tiranos, que pretendian
quitarle el Reyno, yo solo
fuí causa de darle, Infante,
mas victorias, mas despojos,
(sin arrogancia) á Rodrigo,
que sus Capitanes todos;
pero quando el Cielo quiere
castigar un Reyno, poco
ningun valor aprovecha,
que á su brazo poderoso
no hay acero que resista,
ni muro que le haga estorbo:
y asi, del feroz Alarbe,
mil veces, sangriento y roto,
guardándome para tí
la vida el destino, hoy tomo
puerto á tus pies; y en el pecho
esta bandera atesoro,
que con las armas de España
alcé, entre los pies furiosos
de las yeguas berberiscas,
y los andaluces potros:
así pudiera á mi Rey;
mas este, como mas propio
retrato suyo, será
á tu lado contra el Moro
iris de nuestras tormentas,
de tu valor, testimonio,
laurel de nuestras hazañas,
y escudo del nombre Godo. *Tocan mas cerca.*
Pel. De nuevo para la empresa,
que ya con las manos toco,
alista mi pecho, Sando,
tu valor.
Sand. Qué golpes roncos
de atambor son estos?
Pel. Antes
que de ese bruto fogoso,

que nieve, y sangre espumando,
por los alacranes de oro,
le entregases á la grama,
los escuché, de este soto
solicitando los ecos.

Sand. Mas cerca suenan.

Pel. Si todos
los sentidos no me engañan,
un rustico viene solo
tocándole, al parecer
hácia el margen arenoso
del Esla.

Sand. Salirle quiero
al paso.

Pel. Ya aquellos chopos
le traducen á este prado.

Sale Chamorro grosero, tocando un tambor, descuidado.

Sand. Dónde vas hombre?

Cham. Ay! Ay! Moros,
Moros, Marruca, á la cueva
que vienen, somos nosotros
mas de sovecientos mil.

Sand. Villano, aguarda, estás loco?
No ves que somos Christianos?

Cham. Christianos?

Pel. Christianos somos,
por la gracia de Dios.

Cham. Coido,
que me burlan, que á los rostros
de los Moros semejades,
porque dicen que son todos
tan mal barbados.

Pel. No tengas
temor, Asturiano.

Cham. Un poco
me vo desenquillotrando,
maguer que de pavoroso
esto con gran timidez.
Al fin, al fin, no sois Moros?

Pel. No somos Moros al fin,
sino Caballeros Godos.

Cham. Y los Caballeros
son Christianos?

Sand. Algunos: tronco
con alma el hombre parece.

Pel. Ven acá.

Cham. De mas quillotro
vos me habedes semejado.

Pel. Cómo vienes de ese modo?

Cham. Yo se lo diré; sabrá
que yo me llamo Chamorro,
de los Chamorros mejores
de las Asturias; y como
es el dimoño sutil,
Marruca, que es un dimoño,
me chamorró los sentidos
faciendome con los ollos
cosquillas dentro del alma:
vine por estos contornos
á ver si la encuentro, quando
á un Atabeleiro topo,
Christiano, que de las lides
con este atabal al hombro,
se escapaba destroyzado;
y por un pan, y dos troizos
de cecina que le dí,
que se yantara al dimoño,
el atabal me dexó,
y los palotes y todo:
é yo con el atabal
por desberrincharme solo
de Marruca, á la flor me ando
del berro de unos en otros
oteros, donde les zurro
á los parches que me como
las manos, y me parece,
que ha mil siglos que no toco. *Toca.*

Pel. Aguarda, que te ha traido,
sin duda, el Cielo piadoso,
para que instrumento seas
del principio que propongo
á mis altos pensamientos.
Que valle es este?

Cham. Este todo,
el de Cangas de Tineo
se llama, fasta esos fondos
rambrares, y aquesos altos
riscos que vienen en somo
las nubes al pariecer

car-

carril, maguer que fragoso
de Oviedo es, cuya maleza
hace en paso tan angosto,
que apenas un home cabe
se non de lado; y dos cotos
ó tres finca mas alla,
Covadonga, alvergue solo
de una fembra que se llama
Alba, muller de notorio
abolengo en las Asturias,
de talante tan famoso,
que apuesta con el Sol rayos;
mas de pecho tan machorrio,
que fincando siempre en vela
este paso peligroso,
con dardos defiende, y piedras
de Christianos, é de Moros.
Sirvenla los Montañeses
por su valor y abolorio,
con los mijores yantares,
porque es nuestro Angel costronio;
trae famosos antavios,
y cada vez que el Sol roxo
amanece y anochece,
la cantan rústicos tonos
en su alabanza.
Sand. Notable muger.
Pel. Tambien es socorro,
Sando, para nuestra empresa.
Cham. Tiene dentro del meollo
de esta cueva, la tal Alba,
las armas que de unos, y otros
han podido recoller,
á donde escorrimos todos,
quendo dan algun rebato;
mas yo, de los engañosos
de Marruca, no me amaño,
que me están faciendo cocos
entre el figado, y el bazo:
y asi á mi atabal me entorno,
fasta olvidar á Marruca
in secula, seculorum.
Sand. Buen humor gasta el villano.
Pel. Aguarda; sabrás, Chamorro,
al son de la caxa, dar
un pregon?
Cham. Pues non pregono
como un Angele, si quiero?
pues si un lechon, ó un cachorro,
ó un jumento del tamaño
vueso, fablando con todo
el respeto que se debe;
y el dimoño que sea sordo,
en mi lugar se perdian,
nunca buscaban á otro
que lo pregonase.
Pel. Pues haz cuenta que eso propio
imitas, Chamorro, y dí
lo que te dixeren solo.
Cham. Que me prace.
Pel. Toca pues.
Cham. Primero la caxa, un poco
toco, por si está templada. *Toca.*
Sand. Qué intentos tan misteriosos
son los que Pelayo emprende!
Cham. Atordiré el valle todo.
Pel. Con esto quiero á mi empresa
dar principio generoso.
Cham. Daréle mas?
Pel. Ponte ahora à pregonar.
Cham. Ya me pongo.
Pel. Dí: Pelayo, por la gracia
de Dios todo Poderoso,
y de la Virgen Maria,
y del Español Apostol,
y su Patron San Pelayo,
descendiente de los Godos
Reyes, que de España han sido;
á todos hace notorio,
como en gloriosa defensa
de la Iglesia, y el glorioso
blason de España, levanta
en Asturias, contra el Moro,
la Católica Bandera,
para que los que esto propio
quisieren hacer, acudan
á militar; desde hoy ocho
de Mayo, que lo publica,
baxo del regio decoro
suyo, y del guion de España

que Sando, Español heroyco,
tremolará desde luego
al viento, y sobre sus hombros
sustentará en esta empresa,
hasta morir victorioso:
mándase, como es costumbre,
ensalzando el nombre Godo,
pregonar para que venga
á la noticia de todos. *Toca.*

Sand. Y yo, obedeciendo el bando,
en aquesta rama pongo,
que corto aqui, la bandera,
y á los ayres la tremolo,
en fé de lo que publicas;
y luego, Infante famoso,
como debo, te la abato
á los pies; que con despojos
Moros honrarán á España.

Pel. Supuesto que ya al dichoso
intento hemos dado, Sando,
principio, sigueme; y como
del honor de España Alferez,
enarbola valeroso,
sobre el peñasco mas alto
de Asturias, mentido plomo
á la vista, esa bandera.

Sand. Con tu valor, sobre el Polo,
exe del Cielo, Pelayo,
la fijaré.

Pel. Hoy, Sando, somos
los Padres de nuestra Patria:
subamos la cumbre, á solo
poner sobre las estrellas
nuestros blasones. Chamorro
toca.

Cham. Yan toco, Marruca,
ponte de mi furia en cobro. *Vanse.*

Toca, y salen al son de instrumentos de guerra Morunos, Alcama, General Moro, Mustafá, Capitan, y Alcuzcuz, Moro ridiculo.

Alcam. Nobles soldados mios,
cuyos valientes hechos, cuyos brios
nos los pone la historia
en el primer arancel de la memoria.
Yo pues, que de mi Rey estoy nombrado
por vuestro General, voy disgustado
á esta faccion, no porque á su obediencia
no le estimo este honor, y preeminencia,
sino porque al castigo
de tan corto enemigo,
sobra mucho en mi pecho,
de su valor y fuerzas satisfecho.
Pues es débil contrario
para el brio que tengo extraordinario
vencerlos en campaña:
venganza llamaré, pero no hazaña,
que con ventaja en fuerza tan notoria,
estrago podrá ser, mas no victoria.

Cap. Alcama generoso,
tú que de tantas lides victorioso
ese baston alcanzas,
como de nuestro Rey las confianzas,
no es empresa pequeña
la que á este asunto tu valor empeña,
pues aunque los contrarios sean pocos,
están desesperados, están locos:
y en tí no será injuria
vencerlos, no el valor, sino la furia.

Alcuz. Un gato en las Mazmorras encerrado,
estar de quatro Moros acosado,
y á el ver las cimitarras
forte esgrimir las uñas, ó las garras,
per acá amaga, per allá magulla,
á uno muerde, á otro araña, á otro aturrulla,
y á otro agarran pescozo,

y echando espumarajo por el
bozo,
mirar una gatora,
é sin herida él, salirse fora;
dexando los Morillos atordidos,
que esto poder hacer los oprimi-
dos.
Alcam. Qué han de hacer esos mise-
ros Christianos,
sin armas, sin alientos y sin manos.
Confusos, y aturdidos,
si antes de pelear están vencidos,
pues faltos de sustento,
ni aliento tienen de tener aliento,
ya trepareis valientes
las cumbres eminentes
deese soberbio monte, cuyo anhelo,
es un broche que enlaza tierra y
cielo:
en vencer su embarazo,
la planta peleará, pero no el brazo,
que el Christiano atrevido,
en venciendo la cumbre, está per-
dido.
Alcuz. La cuenta sin el huespeda
hacer quiere,
pues quien sufrir pudiere,
tener el Alcuzcuz por caso cierto,
que no poder matarle que ya ir
muerto.
Cap. Dispon, Alcama, que en qual-
quiera suerte,
seguirte debo, debo obedecerte:
y estos Moros osados,
animosos, de tí mas animados,
han de seguir tus huellas,
aunque pisar pretendas las estrellas,
pues que los mueves, bien claro,
contemplo
con dos inclinaciones, y un exem-
plo.
Alcuz. Mirar, Sinior Alcama,
sino mentir el roido en tanta rama,
un esquadron violante,
que ya de Caballero, ya de Infante
de Morillo é Christiano,
venir por ese llano.
Alcam. Ya lo advierto y lo veo,
y si no es ilusion de mi deseo,
una heroyca Amazona,
hija de Marte, y nieta de Belona,
los acaudilla y guia.
Alcuz. Mentir, que venir dos por vida
mia.
Cap. Y un generoso anciano,
en pelo invierno, y en valor ve-
rano,
tambien viene con ellas.
Alc. Aun no puede la vista conocellas.
Cap. Ya dexan los caballos con re-
poso.
Salen Florinda, Don Opas, y Zayda.
Flor. Danos los pies, Alcama ge-
neroso.
Alc. Alzad los tres del suelo,
y no mire á mis plantas todo el
cielo.
Quién eres?
Flor. Si es que otra vez,
noble Alcama, no me has visto,
ya que me extrañen los ojos,
no me ignoren los oidos:
yo soy, General insigne,
Florinda: extrañas el oirlo!
Pues qué harás quando te informe
mi voz de lo no sabido?
Muerto el Conde Don Julian,
mi padre, que fué el que hizo
la llave que os abrió á España
de los yerros de Rodrigo;
amparada de tu Rey,
que ya tambien es Rey mio,
viendo que en Cordoba estaba
el odio como dormido,
y que esos pocos Christianos
se exîmian del castigo,
haciendo Ciudad los montes,
haciendo Corte los riscos;
sabiendo que el Rey te envia
como General invicto,

á

á que hallen en tu cuchilla,
tu victoria, y su peligro.
Licencia le pido osada
para militar contigo,
y él esta justa demanda
me la concede benigno;
con que el invicto Don Opas,
que hasta aquí se llamó Obispo,
y nuestro partido sigue,
mejorando de partido,
me acompaña, y una Mora,
que por criada he traido.
Ea, generoso Alcama,
reconoce al atrevido
Christiano, que tu valor
y mi furor, han podido
del refugio de esas peñas
labrarse su precipicio.
Don Pelayo, segun dicen,
reliquia del noble antiguo
blason Godo, quiere hacerse
su Capitan, y Caudillo:
Alba, que para mí es noche,
muchas armas ha escondido,
y en una cueva pretende
favor, amparo, y auxilio;
y así antes que ambos se vean
(si es que hasta aqui no se han visto)
y ella á él le da las armas,
con que juzga destruirnos,
mueran á tu furia y rabia,
y al furor con que me irrito,
que yo, en venganza de tanto
generoso honor perdido,
seré de sus pechos aspid,
de sus vidas vasilisco,
de sus alientos desmayo,
y guadaña de sus brios.
Alc. Suspende, Florinda hermosa,
tus acentos peregrinos,
si para el valor milagros,
para el afecto prodigios;
y no gastes frases tantas
para animarme, que es fixo,
que segun me persuades,
parece que estoy remiso.
Hermosa es, pero no es tiempo
para expresar mi cariño,
á quien los lances de otro
han puesto en tanto peligro.
Y tu, generoso Opas,
seas mil veces bien venido,
á donde tu acero encuentre
dichoso iman en el mio.
Opas Señor, ó sea amistad,
ó parentesco, ó cariño,
seguí al Conde Don Julian,
haciendo su agravio mio;
y abandonando por él
dignidad, y beneficio,
si bien ya, con el Rey Moro
aun mas gano que he perdido,
pues tengo entre otras fortunas,
la de estar á tu servicio.
Alc. Mia es y lo será
el tratarte como amigo.
Cap. Danos á todos los brazos,
pues que decimos lo mismo.
Opas Los brazos y el alma entrego
por el favor que recibo.
Alc. Ocupad las tiendas luego,
mientras se informa mi brio
de la menor aspereza
que tienen en sí estos riscos:
y á Florinda se le ponga,
con el decoro debido,
una, cerca de la mia.
Ay adorado atractivo!
en guerra de amor, y Marte,
estoy dos veces metido,
y quando un peligro espero
me asalta mayor peligro.
Acompañela Don Opas,
y Zayda.
Opas. A eso he venido,
y á que halle el Christiano fiero
su ruina en el brazo mio.

Sale el Capitan.

Cap. Ya cumplí vuestro precepto,

no-

noble Alcama.

Alc. Como el mio
sea el trato y servidumbre,
que para Florinda elijo.

Flor. Tus expresiones, Alcama,
aprecio, logro, y admito:
quánto á vista del desden
puede explicarse el cariño!

Opas. Yo, por mí, y por ella doy
gracias de los beneficios,
que en la hoja de mi espada
para siempre estan escritos.

Alc. Ven, quedarás en tu tienda.

Flor. Estimo el favor.

Alc. Qué brio

Flor. Qué atencion!

Alc. Entrad, Señora:
no quisiera haberla visto. *vase.*

Cap. Nuestro General está
ó turbado, ó suspendido:
quieran los cielos que no
sea lo que yo imagino,
y que pierda el Reyno Moro
quien ya el Christiano ha perdido.

Salen quatro Asturianas y quatro Asturianos cantando á su modo, y detras Alba tocada á lo Asturiano, con arco y pasador, y Marruca.

Mutacion de monte encumbrado con subida y cueva.

Mús. Fagamos las danzas
al Alba fermosa,
que en zaga se dexa
la luz de la otra;
é todo home forte,
é fembra cantora,
se postre de hinojos,
con ley humillosa,
é viva en Asturias
la gran Covadonga,
que en pro fa defensa
á la sangre Goda.

Alb. Con las mientes agraidas
vuestras voces sonorosas,
me están previniendo el premio,
que entonaré en la victoria;
é con vuestra valentanza,
trincaremos la furiosa
mezquina Secta aborrida
de ese fillo de Mahoma.

Unos. Asturiana eres, é basta.

Otros. Eres gran muller, é sobra.

Alb. Asturianos valentosos,
oid mis fablas agora.
Homes zandios, torna en zaga
que ma Dios, si pretendedes
coger yuso, que rodedes
donde mala pro vos faga;
catad que por nunca amaga,
el brazo de la moller,
que atendedes defender
este paso sin pavor,
é que con el pasador
soy el propio lucifer:
non finca en esta montaña,
quien conmigo se emparege,
que atordido no le dexe,
home sea ó alimaña:
el oso que mas se ensaña,
el lobo, el puerco montés,
rendidos lamen mis pies,
que son mis brazos sabuesos
con que le trinco los huesos
dos á dos, y tres á tres:
é si per la catadura
non me conoces, yo so
Alba, que á estos riscos dó
espanto con mi figura:
non teneis que reprochar
de lo que claro vos digo,
porque despues que Rodrigo
perdió á España, este lugar
ocupo sin descansar,
ni aun haber ahora salido;
porque he escoltado, he sabido
que habido entre los paganos
tambien malsines Christianos,
que judas nuestros han sido:
y así, yan vos he avisado,
que vos tornedes al troque,

porque partirá el bodoque
que está en la ballesta armado:
que quando en desaguisado
de mi valor contra m
coidedes salir, asi
maguer os ayude el suelo,
será colar por el Cielo
mas facil que por aqui.

Dentro Don Pelayo.

Pel. Si es que el oido, y la vista
siniestramente no informa,
de Asturianas, y Asturianos
una porcion numerosa,
á una deidad hacen corte
que rusticamente ayrosa,
siendo Venus en belleza,
es en el trage Amazona.

Dentro Sand. Pues lleguemos, y verás
lo que estoy dudando ahora.

Dentro Cham. Si zurrar el atambor
yo, retumbar estas rocas.

Alb. Unos homes á este sitio
ya llegan cabe nosotras:
oigamos sus palabradas,
é ninguna de vosotras
si portan desaguisado,
finque con la flecha ociosa.

Salen Pelayo, Sando, y Chamorro.

Pel. Resuelta, Asturiana estás,
y cobarde en los antojos,
porque donde están tus ojos
vienen las armas demas:
Alba, dexa el ceño fiero
de que tu desden te armó,
pues siempre el Alba ayudó
que camina al pasagero:
dexa al cobarde, al grosero
manto de la noche fria,
esa villana porfia,
que no es el rigor tu salva,
pues por la boca del Alba,
venir se vió siempre el dia.

Alb. Fenchicero ciudadano,
que á ligar mis pensamientos
vienes con encantamientos,
mas de Moros que Christiano:
quién eres, que al Asturiano
furor en mí has detenido;
qué sirena te ha parido,
que diz que cantando dan
las mañanas de San Juan
fechizos para el oido?
Quién eres que non se como,
home, con lo que has fablado,
en un punto me has dexado,
siendo de pruma, de plomo
Yam en vago el ferro tomo
para contrallarte el paso:
eres nigromante acaso,
que por las entrañas mias,
con tus encantadurias
loyantemente me abraso?
Qué yerbas tienes contigo,
que por virtud divinal
me ha trocado el natural
de los homes enemigo;
tanto que allegar me obligo
á recibirte, y á darte
en el alma alguna parte;
y esta nueva inclinacion
es, pues vas al corazon
colado sin contrallarte.

Pel. Alba, ese ha sido favor
del cielo, sin duda alguna,
porque con feliz fortuna
se aumente mas mi valor.
De España restaurador
me elige, por soberano
misterio, y pone en mi mano
su libertad misteriosa;
y con Alba tan hermosa
le amanece mas temprano.
Pelayo soy, descendiente
de los Godos, Españoles
Reyes, que del mundo soles
hicieron á España oriente.
La Cantabria, cuya frente
rebelde al yugo Romano
sacudió el peso tirano
del vasallage gentil,

quan-

quando en el primero Abril
de mi edad pisé el verano.
Mi dichosa cuna fue Dea,
de donde siendo testigo
del naufragio de Rodrigo,
para ensalzar de la fé
el blason, que el cielo ve
postrado ; contra las furias
Africanas , vengo á Asturias,
porque desde aquí confio,
que ha de ser el valor mio
reparo de sus injurias.
Sando , cuyo brazo ahora
tremolar miras al viento
con nuevo español aliento
esa insignia vencedora,
que ha de ser restauradora
de nuestro perdido honor,
acompaña mi valor,
para que los dos corramos
parejas , y al fin que vamos,
podamos llegar mejor;
que para empezar á dar
de esta empresa heroycas señas,
estos valles , y estas peñas
caxas me han visto tocar,
y mi intento publicar
con bandos , y con pregones,
porque los pocos varones
que la aspereza Asturiana
guarda á la furia Africana
vengan á ser Campeones:
tú , pues eres Alba hermosa
de estas montañas, podrás,
con los rayos que les das,
ayudar tan venturosa
faccion , pues tu valerosa
varonil inclinacion,
Alba , es Montañes blason
de estos peñascos gigantes,
que contra el tiempo constantes
columnas del cielo son.
Alb. Cada vegada, Pelayo,
me vas aturdiendo mas,
y en cada fabla me das
en el alma con un rayo;
nunca coide que al soslayo
á duras penas llegar,
home pudiera alcanzar
á ser catado de mí,
y de fito en fito así
non me farto de catar.
El alma me has aturdido,
Pelayo , á todos los mientes
de dos guisas diferentes,
por los ollos , y el oido:
del uno al otro sentido,
tan perpotente te has hecho,
Rey , é Señor , que sospecho
que podrá ser la ocasion
lidiar con mi corazon,
é resistir con mi pecho;
que tan y mientras que está
puesta á tus prantas mi vida,
faz cuenta que de vencida
toda la Morisma va.
Aquella cueva que da
en encaminarse al Sol,
sedienta de su arrebol,
es mi alvergue , donde encierro
todo el acero , y el fierro
que menguó el nome Español;
porque dende que Rodrigo
las armas mandó quitar,
que le quiso Dios cegar
para donalle el castigo,
como en la trox , finca ó trigo
las fui dentro zambullir
quantas pude conseguir
con mis manos ; con que puedo,
per la Vera Cruz de Oviedo,
mas de mil hombres guarnir:
é para tu pretension
de estas peñas , y estos llanos
tantos te daré Asturianos
homes, como armases son,
de tan bravo corazon,
de tan valiente denuedo.
que non conocen al miedo,
é pugnarán por llegar

con

con todos tres á topar
fasta el muro de Toledo:
pero porque fasta aqui,
bien no finco enquillotrada,
de la historia desdichada
de España, coido de tí
escocharla.
Pel. Oye, pues.
Alb. Dí,
que non será menester
encargarme el atender
aqui, ni en ninguna parte;
pues de oirte, y de catarte
sento tan grande pracer.
Pel. Rodrigo, de España Rey
desdichado, aunque de todas
las prendas esclarecido
por la mano poderosa,
puso los ojos en una
dama de la Reyna, hermosa,
que algunos llaman Florinda,
y el vulgo Cava la nombra:
al fin de amor el Rey ciego,
con palabras, y con obras
solicitó la belleza
de Florinda; y ella sorda
á sus finezas y quejas,
aun á ver del Rey la sombra
se negaba, no advirtiendo,
vanamente desdeñosa,
que amor en la resistencia
mayores esfuerzos cobra.
Y viendo que las caricias
eran con Florinda ociosas
diligencias, al poder
apela el Rey; que la loca
pasion de amor de los Reyes
es la postrera lisonja.
El Conde, pues, Don Julian,
su padre, que el caso ignora,
gobernaba por Rodrigo
en las Africanas costas
unas fronteras de España,
á quien con cartas informa
de sus agravios Florinda;
y zebando la ponzoña
el Conde de su vengaza,
á España vino con sola
la ambicion de este pretexto,
donde su sangre traydora
fue recibido del Rey
con mercedes, y con honras.
Y fingiendo que tenia
en el Africa á su Esposa,
madre de la ingrata Cava,
á la muerte, del Rey toma
licencia, y con ella parte
á executar su alevosa
determinacion, metiendo
por Gibraltar, cuya angosta
canal á España divide
del Africa, en una sola
noche, quatrocientos mil
Moros, que como langosta
iban cubriendo y talando
las fronteras Españolas.
Llega el lamentable á viso
de las nuevas lastimosas
á Rodrigo, que en Toledo
ociosamente las horas
pasaba: y como á los Reyes
nunca el temor los congoja
tanto que el valor les falte,
con una esquadra que forma
de cien mil hombres, al paso
sale, aunque sin armas, contra
el exercito Africano,
que con algunas victorias
Sangrientas, ya por los campos
de Xeréz furioso asoma:
presentóle la batalla
el Godo infeliz, con ondas
y con dardos mal tostados;
armas que quedaron solas:
y en un carro de marfil
Rodrigo, la régia pompa
ostentaba, al fuero antiguo
de los Godos, con las ropas
de la dignidad Real,
con el cetro, y la corona,
alen-

alentando las esquadras
tantas veces vencedoras.
Pero mudando el destino
de parecer, aunque á costa
de la sangre Sarracena,
se declaró la victoria
por el exército Alarbe;
porque el maldito Don Opas,
Obispo descomulgado
(aunque de la estirpe Goda,
del traidor Conde pariente)
que una esquadra de alevosa
gente tambien gobernaba,
al contrario (con deshonra,
de su Patria, y de su oficio,)
se pasó, que no fue en Troya
Sinon mas traydor; y dando
sobre las esquadras pocas
que quedaban, de repente,
en su misma sangre propia,
unos á otros se ahogaban.
El Rey, viéndose sin honra,
sin Reyno ya, y sin vasallos
(que la fortuna en un hora
se lo quitó todo junto)
del régio carro se arroja,
nuevo faetonte de España,
y sobre Orelia, que roca
de acero se presumia,
antes que bruto, en las Moras
haces, se mete á morir,
y añadirles mayor gloria,
con el acero en la mano,
y con el alma en la boca:
aquí, como Troya, fue
España acabada, todas
sus acciones, sus proezas,
y las glorias Españolas,
con Rodrigo juntamente.
Pero yo, en la poderosa
mano de Dios, que me alienta,
espero lograr victoria
de los Africanos viles,
dexando á mi Patria honrosa,
la fé de Christo ensalzada,
la Iglesia llena de glorias;
porque publíque la fama,
porque refiera la historia,
que fué el Infante Pelayo,
el estrago de Mahoma.

Ast. 1. Valgamos la santiguada,
del Crerigo que nos moja
en la Igreja los Domingos,
con los vigotes de estopa.

Una. Yo finco morta.

Otra. E yo, y todo.

Uno. Qué asombro!

Otro. Que pasmarota.

Alb. Ma Dius que non prañí tanto
por mis padres, que en la gloria
yacen, amen, colocados,
como con la pavorosa
narracion del Rey mezquino.
Plañer me has hecho, que toda
de ayuso arriba, Pelayo,
me apelunco de congoja.
Maldicha sea la Cava,
maldicho el Conde Don Opas,
é maldichos sus sequaces
de Dios, é nuesa Señora:
é mal fuego baxe, amen,
de San Marzal, mala roña
de San Lazaro el mendígo,
á quien pidiendo limosna,
le echó los canes del rico
avariento, en tan astrosa
canalla, ó tan aviltada
sin que fincan en la sombra
de piante, y de mamante:
la tierra se faga bocas,
y engúllalos uno á uno;
que las maldiciones todas
de Atan, y Aviron les caigan
de Sodoma, y de Gomorra.
Que ellos pagarán, empero
el escote á toda costa,
si en la demanda que sigues,
Alba, su ayuda te endona,
y el Cielo primeramente;
con tal que falso á mis obras

non

non te muestres.
Pel. La palabra te doy.
Sand. Muger prodigiosa,
y parto de estas montañas.
Una. Marruca, yo finco absorta.
2. Todos en pos de los dos
faremos bravuras locas.
Astur. Y nosotras en su zaga
fincaremos valerosas.
Tod. Lo mismo decimos todos.
Mar. Alba, non te si recorda,
fablando con los fidalgos,
de yantar? Cata que es hora,
que es por filo el medio dia.
Alb. Marruca, añade á la olla
un buen cabrito Asturiano,
y de las venadas, corta
unas magras, que semeyen
asaz mas jaspe que lonjas,
que tenemos honorados
huespedes en Covadonga.
Mar. De buen talente voy cedo.
Cham. Ha Marruca, á Marrucona,
toma acá la catadura,
que con ella me enquillotra.
Mar. No te han Chamorro enforcado?
Cham. Malos años para todas
las Marrucas que hay debaxo
de las estrillas.
Mar. Si te enforcas,
faré por tí maravillas.
Cham. A Marruca, mala mosca
te pique, aunque te faga
dar vueltas á la redonda
quatro noches con sus dias:
maguer de mi parte ponga
el atabal, para facerte
el son.
Pel. Vamos, Alba hermosa.
Alb. Vamos, valiente Pelayo;
y dexa, si non te enojas,
que para indilgarte pase
delante.
Pel. Quándo la Aurora
al mismo Sol no precede?
Alb. Tú, de las reliquias Godas,
Pelayo, eres Sol, que á España
amanece entre las toscas
breñas que han de ser tu oriente;
é con Sando, que tremola
esa bandera á los ayres,
á pesar de la envidiosa
fortuna, con fechorías,
con triunfos, é con victorias,
que yan coido que las miro
contra la canalla Mora:
é repitiendo las voces,
la armonía sonorosa,
yo seré el Alba, é tu Sol.
Toca al arma,
Pel. Al arma toca. *Toca Chamorro.*
Mar. Fagamos las danzas.
Todos. Al Alba fermosa
que en zaga se dexa
la luz de la otra;
é todo home forte
é fembra cantora,
se postre de hinojos
con ley humillosa.
Porque vea España toda:
Los dos. Que Pelayo, y Alba son
sus dos columnas heroycas.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan dentro caxas y trompetas, y van baxando por la montaña todos los que pudieren de Asturianos armados, con diversas armas; Chamorro con el tambor al hombro, Sando con una bandera, Marruca con la ballesta de Alba, y otras Asturianas que han de cantar, uno con un pavés embrazado, otro con otro plato, pintada una corona de hierro, un cetro de palo; Alba con espada y baston; y detras de todos Pelayo, tambien con baston.
Monte con cueva, y arbol.

Mús. El valiente home Pelayo,

asanz

asanz viva, triunfe, y venza,
pues le endena Covadonga
los triunfos, y los laureles;
y á mais la corona
que amante le ofrece,
su frente arquilope,
engria sus sienes;
y el Moro rebelde,
fuya si este vive,
muera, pues lo impece.

Suer. Alba fable, que le tañe,
por la fembra mas hidalga,
é per cabieza de Asturias,
la arenga.

Alb. De buena gana,
Suero, la arenga faré:
atended á la mi fabla
todos de consuno ahora.

Mend. Ya todos te atienden, Alba.

Alb. Pues en el nome de Dios,
que es la Trinidad sagrada,
tres personas, y una esencia,
porque nos tape su gracia:
al principio de este fecho,
digo de esta guisa.

Sand. Espanta
su amor, y valor.

Cham. Marruca
de rabo de ollo me cata.

Mar. Chamorro me está faciendo
cosquillas en las entrañas.

Alb. Pelayo, los Asturianos
fidalgos que te acompañan,
Infanzones, y homes buenos,
catando la sangre crara,
que de los Godos mantienes,
desde Atanagildo é Vamba,
en tus nobles abolorios,
para que puedas de España,
é de la fe, erguir el nombre
que por Rodrigo, é la Cava
finca aviltado por tierra,
con segura miente, tratan
jurarte de las Asturias
Rey, é ponerte á las prantas
los corazones, con tal
que cumplas las ordenanzas
é fueros que te prefieran;
é jurado en antes hayas,
que la tu mano besemos
siendo Sol de estas montañas.

Pel. Dispuesto estoy, Asturianos
(pues hasta el cielo con tantas
honras levantais mi nombre)
de no desdecir en nada
de lo que homenage hiciere,
pena de que no me valga
el cielo en tan grande empresa,
y en tan dichosa demanda,
á que mi valor me alienta,
y su virtud soberana.

Alb. Ponte pues, Pelayo, angora
somo este pavés de patas,
para que empiece la jura
á la Goda acostumbranza.

Pel. Ya sobre el pavés estoy.

Alb. La mano pone en la espada,
arrima este balleston
al pecho, que es figuranza
de Cruz, para el juramento:
con la pruma enarbolada
del pasador en los puntos
agarro; y á mis palabras
atiende, Pelayo, agora
sin rebollirte.

Pel. Ya aguarda
mi valor, nunca vencido:
bien puedes empezar Alba.

Alb. Juras de guardar justicia
á tus vasallos, é fasta
finar, como finó Christo
en divinal enseñanza
de los Reyes, por los homes,
tú, por lo que Dios te encarga
hoy que gobiernas?

Pel. Si juro.

Alb. Juras,
teniendo en fiel la balanza,
de honorar todas las fembras
doncellas, como veladas,

ó en qualquier estado finquen
de la humilde á la mas alta,
é de puñir juntamente
al que facienda, ó en fama
las ficiere fuerza? Juras
que acatarás las sagradas
Imágenes de los Santos,
porque para que nos valgan
son criados de Dios? é al fin,
juras tener remembranza
del bien que te hubieren fecho,
é de cumplir la palabra
Real que dieres?

Pel. Si juro.

Alb. Si lo tal ficieres, hayas
de Dios el pago; é si non,
te pase mano villana
con esta ballesta el pecho:
responde amen.

Pel. Amen, Alba.

Alb. Ahora, somo el pavés,
erguidle en lo alto, á la usanza
de los Godos é de Asturias;
é decid en voces altas
todos de consuno: viva
Don Pelayo, por la gracia
de Dios, Rey de Oviedo.

Todos. Viva.

Levantanle en el pavés; y Sando levanta la bandera.

Sand. Y esta bandera haga salva
tambien, tremolando el viento
en su nombre; y á sus plantas
vuelva á abatirse mil veces;
y viva por Sol de España
Don Pelayo.

Todos Viva, viva.

Alb. Somo el pavés, que en la tierra
finca ya, ponte, Pelayo,
de finojos, homildanza
mostrando á Dios, que te fizo
Reye, como Adan, de nada;
é recibe esta Corona
de ferro, que de esmeraldas
é oro tu la ganarás
del Alarbe, con andanzas
buenas, que te endona el Cielo:
Y en la izquierda mano agarra
otro que tal este cetro,
en real significanza
del cayado del Pastor,
pues son ovejas, que guardas,
tus vasallos, y has de dar
cuenta de ellos quando vayas
de este vida.

Pel. Asi lo entiendo;
que es la mas pesada carga
la de ser Rey, si se cumple
con obligaciones tantas
como trae la dignidad
consigo; y por esta causa
dixo el Filosofo Griego,
que aunque en la tierra se hallára
la Corona, ningun hombre
debiera de levantarla
si tuviera seso; y esta
de hierro, mas lo declara
que las de esmeraldas y oro.

Alb. Détela el Cielo en el alma,
de estrellas y de luceros.
Sigue ahora mis pisadas;
y de este roble, en el tronco
te sienta, porque te vayan
besando la mano todos:
que queriendo Dios, te aguarda
Silla, en Leon, de respaldo,
con tus gloriosas fazañas:
que asi en las viesperas dice

Sientase.

el Cura, que Dios levanta
los humildes.

Pel. Llegad ahora.

Alb. Por Santa Olalla,
que semeja un home nuevo
en la catadura é fabla:
bien de Reye la figura
se ha espetado.

Pel. Llegad, Alba,
pues la primera de todas
habeis de ser.

Alb.

Alb. Qué mudanza
tan no vista, y estrañera!
lleguemos todos en ala
de consuno á la obediencia,
nobleza antigua Asturiana.
Suer. Lleguemos.
Sand. No será Sando
el último; porque en quantas
ocasiones se ofrecieren,
procuraré que mi espada,
y este corazon, á quien
le viene corta la estancia
del pecho, Pelayo, sean
los primeros en tus plantas.
Mend. Todos faremos lo mesmo.
Uno. E yo non me quedo en zaga.
Pel. Asi de todos lo entiendo.
Cham. Tambien Chamorro entra en
Mar. E Marruca por qué non (danza.
porque yantaré una esquadra
de Moros con sus bionetes
é sus viestes coloradas,
cada siempre que los veya;
é con el fusó, y el aspa,
les filiaré, y asparé
las tripas, é las entrañas.
Pel. Dadme los brazos ahora,
nobles reliquias hidalgas,
de la Española ruina,
que en ellos las esperanzas
de mi valor se acreditan;
y con el vuestro, las ramas
de este roble hará que suban
á buscar entre las altas
luces del cielo lugar,
á pesar de la arrogancia
alarbe: y pues ya están hechas
las ceremonias, que bastan
para vuestro Rey, ahora
es solo lo que me falta;
hacer mercedes á todos:
que los Reyes que la gracia
de sus vasallos pretenden
solicitar, á la entrada
de su Reyno han de hacer esto;
que son principios que ensalzan
hasta los Cielos sus nombres:
y asi empezando por Alba,
que es á quien debo este puesto:::-
Alb. Si me fará su velada?
claro esta; pues de otra guisa
mi amor, nin mi fe non paga.
Pel. Y por quien tengo vasallos
de tanta nobleza, y armas
con que adornar mi valor,
le hago merced de nombrarla:::-
Alb. Fembra bien fadada soy, *aparte.*
cielos, de aquesta vegada.
Pel. Mi Capitan General,
y el título si se casa,
de Condestable de Asturias,
para el hidalgo que tanta
dicha merezca.
Alb. Mis mientes *aparte.*
se han engañado, que falsas
paga á mi fe, y á mi amor:
solo en el nome soy Alba,
y en la mi ventura negras.
Sand. Tus plantas
mil veces beso.
Pel. Alzad, Sando:
mi Capitan de la guardia
hago á Suero.
Suer. Siglos luengos
sigas quanto el Sol abrasa.
Pel. Mi Mayordomo hago á Mendo
á Ximen mi Maestre Sala,
mi Camarero á Bermudo,
y á Ramiro mi Rey de armas.
Mend. Los pies te besamos todos:::-
con mil vidas, con mil almas.
Pel. Y á Chamorro hago merced,
Cham. Conmigo coido que fabla.
Pel. De tambór; y pregonero
mayor de Asturias.
Cham. Borracha
finca en mi pro la fortuna,
pues que de una ventregada
sendos oficios me endona,
con que non tendré en dos brancas

á

á Marruca nin al puto
de su abolengo vegadas
mil, é dos mil, é cien mil.
Pelayo, que Dios te valga
en las lides contra el Moro,
tus prantas beso.

Pel. Levanta,
Chamorro, que yo tendré
en las ocasiones que haya
cuidado de tí, y de todos.

Mar. E yo he nacido en las malvias,
que non me faccis merced?

Alb. Cielos de amor finco sandia.

Pel. Yo te casaré Marruca.

Mar. Non quiero, son que me haga
josticia contra Chamorro,
pues que tenudo á guardarla
fincas por Reye.

Pel. En buen hora,
que á tí, y á todos me manda
el cielo que la administre.

Alb. Solo para mí te falta. *ap.*

Pel. Alba, parece que está quejosa.

Mar. Hoy Chamorro paga
esta vegada, con otro
testimonio, la bellaca
luenga suya, con que tantos
por la frente, è per las bardas
me levantó á me Toribio.

Cham. Marruca, está endemoñada
pues demanda contra mi josticia.

Suer. Que atiende, cata
el Reye, Marruca.

Mar. Digo
que Chamoro, en hora mala
cravó los ojos en mí;
è maguer que le cataba
siempre yo de cuesta y uso,
coidando que enquillotrada
fincab yo de otro amorio,
catandose con la rabia
el sienoco, é la ponzoña
de una cólera endiablada,
fallandome en un cienteno
una tarde solitaria
(con perdon é reverencia
de llas tocas, é llas barbas):
me fizo fuerza el traidor:
josticia, si antes non baxa
del Cielo.

Cham. Hay bellaqueria
tan nueva, é tan desollada
qué es lo que intenta Marruca?

Pel. El Capitan de mi guardia
haga prender á Chamorro;
y sustanciada la causa
casandose (como es ley)
primero con la agraviada;
de un roble le cuelguen.

Cham. Cuelguen?
al primer tapon zurriapas:
mialos estrenos tenemos.

Pel. Llevadle.

Cham. Señor, aguarda,
é cata que es testimonio
que inventa aquesa malvada
fembra, Señor.

Pel Haced, Suero,
lo que mando, ó á las plantas
la cabeza haré poneros,
sin que repliqueis en nada;
que á los principios de un Rey
dos cosas perder le causan
el respeto que se debe
á la Magestad Sagrada;
que son que haya en la justicia
omision, ó sufrir faltas
en la obediencia.

Suer. Perdona,
que á facer voy lo que mandas:
entereza, é valor muestra
notable: Rey es de chapa:
vamos Chamorro.

Cham. Esto es fiecho,
Marruca, por qué me matas,
diciendo lo que non fice,
ni por las mientes me pasa?

Mar. Verdades, Chamorro, son
é non mentiras.

Pel. Llevadla,

Sue-

Suero, tambien en prision,
hasta que esté averiguada
la culpa de él.

Cham. Eso es ser
Rey justiciero: tomára
que me enforcaran, Marruca,
porque te encatar forcada
con tanta llengua de fuera.

Mar. coido, que el tomar venganza
ha de ser á costa mia:
Señor:::-

Pel. No hay replicar.

Mar. Alba,
ten de mí misericordia.

Alb. Marruca, si verdad fablas,
pierde el pavor.

Mar. Yo confieso,
que de verme enquillotrada
del olvido de Chamorro,
esto he dicho sin mas causa
que mi tirria, é perdon pido
Pelayo, echada á tus prantas,
que me engaitó de esta guisa
el demoño, arredro vaya.

Cham. Vos podeis engañifar
á todo el infierno, Urraca,
que sos escuela de sierpes.

Pel. No mas: del suelo levanta,
que por Alba te perdono.

Alb. Guardete el cielo, que es paga
de mi voluntad.

Pel. Avisa
á los que mi audiencia aguardan
que lleguen, que quiero hacer,
igualando las balanzas,
justicia á todos.

Alb. Yo tengo
una queja de importancia
de un home, y quijera á solas
fablarte.

Pel. Privilegiada,
Alba, á todos has de ser,
por tu nobleza y por tantas
deudas como te confieso.

Alb. Mal semejan tus palabras
á tus barraganas obras.

Pel. Vamos, repartiras guardas,
Sando, puesto que te toca;
y despues que concertadas
á nuestra satisfacion
las cosas de la campaña
estén, supuesto que gustas,
te escucharé á solas, Alba.
Vamos.

Sand. Y yo, como gustas,
á obedecerte: la caxa
toca pues.

Cham. Toco, y retoco,
como el orden me lo manda. *Vanse.*

Salen al son de caxas y clarines la Reyna con sombrero de plumas, casaca de hombre y espadin, y Atila Capitan.

Rey. Nobles y generosos Españoles,
cuyos valientes esforzados brios
son á la luz del dia claros soles,
que al Morisco valor dan desvarío;
yo soy amante de Pelayo,
que hoy de los Godos la nobleza
hereda,
y no ya afeminada me desmayo;
antes á esa voluble aleve rueda,
que se mueve á nosotros importuna
la clavaré en el carro de la luna.
El, retirado á la aspereza inculta
de esa montaña, donde nunca estubo,
está buscando nobles Asturianos,
que ayudan al valor que hay en
sus manos.
Y asi con osadía y gentileza,
venza el valor, lo que hizo la flaqueza.
Y tú, ó Atila, General valiente,
no como el otro rígido y severo,
conmigo vencerás el alta frente
de ese monte sañudo, áspero, y
fiero,
hasta unir esta gente con la gente
con que ya á mi Pelayo considero,

que

que destruir quiere de Mahoma el nombre,
pues le daré, muger, auxîlio de hombre.

Atil. No sin causa te seguimos,
pues hermosa, y entendida
con el esfuerzo amenazas,
y con el exemplo lidias:
unos ochocientos hombres
en las banderas alistas;
pocos para la victoria,
y muchos para la prisa:
gran socorro de Pelayo,
por quien es, y quién le envia.
Solamente quien nos falta
es Alarico, que pisa
el horror de esa montaña,
sin decir lo que imagina;
y temo que su tardanza
sea causa de una desdicha.

Reyna Bien temes, mas si no miente
con el deseo la vista,
es aquel que presuroso,
á nosotros se avecina.

Atil. No engaña, porque ya llega;
que á pesar de su fatiga,
porque el terreno se opone,
le vence quando le pisa.

Sale Alar. Deme los pies V. Alteza.

Reyna. Quando una duda tenia
por tu tardanza, con dos
hoy mi pecho mortificas;
medicina que al doliente
le daña mas que le alivia:
una la aceleracion,
que hácia mí te precipita;
y otra el trato que me ofreces,
y el respeto que te humilla:
con que al verte y escucharte,
sin saber si es pena ó dicha,
pendientes de tus acentos,
están mi oido, y mi vista.

Alar. Alteza dixe, Señora,
y no es bien que me desdiga,
pues por lo que contaré,
sabreis que sois Reyna mia.
En busca de vuestro esposo,
noble rama esclarecida
de la Real estirpe Goda,
que muerta en él resucita,
partí para darle cuenta
de que en su socorro ibas;
y trepando la maleza
de esa peña, que vecina
del sol, en muestras de serlo,
la hace la primera vista;
escuché de un atambor
la ronca voz, que aunque esquiva
se quejaba de la mano
y baqueta que la heria:
un gran número de gentes
el rudo instrumento alista;
todos, Señora, Asturianos,
que á ocupar se determinan
del risco las asperezas,
cuya eminencia les libra
de mas áspero dominio,
de esclavitud mas indigna;
mandados de una beldad,
perdona que aquesto diga,
porque nada á tanto sol
una estrella perjudica,
cuyo nombre es Alba, siguen
á tu esposo; y ella excita
su valor á la defensa,
de esta canalla enemiga:
muchas armas que guardaba
cuidadosa, subministra;
y por fin, porque no pierda
aquella memoria antigua
que con el nombre real,
sujeta lo que domina,
hace que por Rey le juren;
y ella la primera inclina
á tu esposo, á tu Pelayo,
la obediencia, y la rodilla.
Ea, pues, Reyna famosa,
(que este nombre es bien te diga,
que ya á este tiempo á tu esposo
la Corona le acredita.)

en

en las montañas de Oviedo,
él manda, impera y domina;
y á su obediencia gustosas
diversas gentes alista:
socorrele con las tuyas;
porque unas y otras unidas
hagan resistencia heroica
del morisco á la perfidia.
Yo le he visto, yo le he hablado;
esto mandó que te diga:
tú eres Reyna, Rey Pelayo,
Alba quien fuerte le auxîlia;
y pues el Alba le ampara,
no puede tardar el dia
en que Pelayo contigo
mande, reyne, impere y viva.

Reyna. Tu relacion me ha dexado
tan confusamente altiva,
tan tristemente gozosa,
que entre pésame y albricias,
ni sé las qué te prometa,
ni hallo las que te aperciba.
Ser Reyna me desvanece;
pero lo desacredita,
que otra muger á Pelayo
el cetro y corona rinda,
y que renuncie el ser suya,
para que llegue á ser mia.
Si será efecto de amor?

Alarico. Ha Señora! Tal no digas,
ni á espaldas del beneficio
halle hospicio la malicia:
Pelayo es esposo tuyo,
y es mi Rey; y si se inclina
á admitir reyno, socorro
y honor con que Alba le brinda,
no es, no, con ley amorosa,
sino con fé agradecida:
Dios coloca hoy en su mano
cetro que á Rodrigo quita,
porque impere la inocencia,
y perezca la malicia.

Atila. Mal, Señora, de tu esposo
y mi Rey en la fe fias,
que siempre á la tuya muestra
terneza, agrado, y caricia.

Reyna. Quien no estima no recela
porque el aspid de la envidia,
con zelos, muerde mas fiero
si el beneficio le aviva
mas no obstante, marche el cam- (po,
y hecha en forma la revista,
á las montañas de Oviedo
se encaminen y dirijan:
al arma, Soldados mios,
brame el valle, el monte gima.

Alarico. Heroica Pantasilea,
y Semiramis divina,
con tan heroyco exemplar,
quien habrá que no te siga?

Atila. Quien particular te aclama,
si ya Reyna te publíca,
por vasallage, y por Rey,
dará gustoso la vida.

Reyna. En tu busca voy, esposo,
con gente, con alma y vida;
y aunque soy Reyna, no reynen
en mí zelos y fatigas. *Vanse.*

Monte y cueva, y salen Pelayo, Alba, y acompañamiento.

Unos. Viva nuestro Rey Pelayo.

Otros. Nuestra Reyna goda viva.

Pel. Pues está todo dispuesto.
tenga cuidado la guardia,
y nadie venga conmigo *Vánse los*
si mi acento no le llama. *Soldados.*
Ya hemos quedado, Alba, solos
habla ahora, y verás, Alba
como te guardo justicia.

Alba. Si esa palabra me guardas,
de tu presencia saldré sin queja.

Pel. Esa palabra
te juro, por la corona
que me han dado estas montañas,
y tus manos me pusieron,
á tí, y á todos guardarla,
como prometí en mi jura,
si la persona mas alta
de Asturias fuese el culpado,
sin exceptuar en tal causa,
ni aun á mi persona.

Alba. Atiende pues

de esa guisa á la mi fabla.
Famoso Pelayo,
Rey en las Asturias,
en quien puso el cielo
valor y cordura;
reliquia del Godo
que puede por suya,
fincar admirada
de la alarbe turba;
Alba montañesa
(que de quatro alcurnias,
el Alba non puede
ser mas Alba nunca)
ante tí parece,
de la su ventura,
quejosa de un home,
que de ingrato acusa;
extrañero vino,
á estas peñas duras
á postrar en ellas
durezas sin duda.
Vieronle mis ollos
para plañir cuitas,
creyendo las fablas
fechiceras suyas.
Non paré á sabiendas,
fasta que mi industria,
Rey fizo al fidalgo
con eterna jura.
Coidé que pagára
voluntad tan pura,
con facerme Reyna
é velada suya;
é de mis promesas,
é mi amor se burla,
porque lleva el viento,
palabras é plumas:
mal aya la fembra,
que ponga fe suya
en home , Pelayo,
de dos cataduras.
Que non son, atiende,
quejas de Marruca;
finezas son craras,
verdades desnudas.
Josticia demando
contra quien procura
no pagar amante
deuda que es tan justa.

Pel. No puedo á tus quejas , Alba,
satisfacer , como espero,
porque ya el alarbe fiero,
si no me engaño , hace salva;
que no faltarán despues,
infinitas ocasiones
en que mis obligaciones
conozca , y ponga á tus pies,
no la Corona de Asturias,
sino todo el Español
imperio , cegando al sol
contra las moriscas furias.

Alb. Alba, soy tuya , y al lado
tuyo facerme verás,
sol de España , mucho mas
que de otra fembra ha fincado
en las historias escrito.

Pel. De tu valor , Alba , creo
todo posible troféo.

Alb. Remedarte solicito: *tocan.*
otra vegada parece,
que se atienden los acentos
de los moros instrumentos;
y el corazon me estremece
para salir á lidiar
con toda la Moreria:
yo pienso que llegó el dia
en que me he de eternizar.

Sale Sando con una viga al hombro.

Pel. Qué es esto Sando?

Sand. Pelayo,
á esto de España me obliga
el valor.

Pel. Cómo?

Sand. Esta viga,
que ya en mis brazos es rayo,
de un edificio arranqué,
que deshecho y derribado
sobre una peña, cansado
de haberse tenido en pie,
con el tiempo se arruinó.

Pel. Qué es lo que con ella intentas?

Alb. A la edad pasada afrentas,

que

que esta lealtad no alcanzó.
Pel. De qué suerte?
Sand. Si has oido
los moriscos instrumentos,
de mis altos pensamientos
el valor nunca vencido
verás ahora. *Vase.*
Pel. Notable
y nueva resolucion.
Alb. Segundo Español Sanson,
con el madero:: —
Pel. Espantable
denuedo.
Alb. A la cueva agora
llega, que abierta parece,
que para engollir se ofrece
toda la canalla mora,
é la boca le embaraza;
que qual si hubiera este dia
dicho algnna feregía,
se le pone por mordaza:
é agora toma un troton
suyo, qne á un roble erredado,
si caricias fizo al prado,
pone al viento en confusion;
é baxa de la montaña
facia el valle, segun creo,
de las Cangas de Tineo.
Pel. A intentar va alguna hazaña
con el bárbaro Africano;
y es ciega temeridad.
Alb. Por la Santa Trinidad,
que de las dos, la una mano,
endonára por haber
corrido á tal fechoría.
Que valiente fidalguía! *tocan clarin.*
Otra vegada á tañer
los metales han tornado.
Valgame muesa Señora!
cómo la canalla mora
toma marchando ese prado.
Qué de guarnidas fileras!
Qué de prunas! Qué de sargas!
Qué de yeguas! Qué de adargas,
medias lunas, é banderas!
tan opuesto el campo asoma
Moro, é tanto se dilata,
que semeja á quien le cata,
que es un abril de Mahoma.
Pel. Alba, á mi me ha parecido
que este bárbaro esquadron,
á entregarme de Leon
las llaves, viene vencido:
pero qué espin de saetas
es este, que ahora al son
de la alarbe confusion
de las caxas y trompetas,
con mas que humano valor
las sabinas de ese prado
á esta falda han abortado?
Alb. Valgame San Salvador,
y lo que el home semeja,
maguer somo el pavés dan
al señor San Sebastian,
que en carne finca en la Igreja.
A estas encinas que son
lindes nuesos llega ya,
y endereza facia acá.
Sale Sando con una rodela llena de saetas.
Pel. Sando es.
Alb. Bravo corazon.
Sand. Pelayo, que el cielo guarde
con invencibles proezas,
para ser gloria de España,
y columna de la Iglesia:
ya ha llegado la ocasion;
ya que te llama la afrenta
de Rodrigo á la venganza
de tu heroica sangre deuda;
que yo con el corazon,
que en el pecho me rebienta,
y para aposento juzga
todo el mundo corta esfera;
deseoso de imitarte,
y de qne el intento sepas
del enemigo, que ves
con tanta acimada selva
de astas, y plumas marchar
contra las pardas almenas
de estos naturales muros,
con quien las nubes se mezclan;
ha-

habiendo primero puesto
en la boca de esa cueva,
que alcazar has elegido
de tus primeras grandezas,
la viga con que me viste,
segundo Alcides de Tebas;
despues de haber retirado
las esquadras dentro de ella,
que te han jurado por Rey
de Asturias, y con quien piensas
dar, (á pesar del alarbe)
alto principio á la empresa;
porque el temor, y el aliento
del valor, antes que fuera
necesario, no esparciese
sin orden tan pocas fuerzas.
Y por arriesgar no mas
un hombre, que conociera
del enemigo el designio
para aplicar la defensa;
subiendo en ese caballo,
que por los hijares queda
en esa falda rendido,
á las tropas Sarracenas,
llegué, afrentando á los ayres;
y aunque á costa de las flechas
de que sembrado me miras,
y por prodigio me cuentas,
supe, que Alcama, de Muza
Teniente, Moro que espera
hacer eterna su fama
contra esta esquadra de peñas;
soberbio alarbe caudillo,
de cien mil Moros cabezas
las mas bañadas en sangre
de las Españolas venas:
viene en tu demanda, habiendo
hecho á Muzalit promesa
de allanar estas montañas,
ú anegarlas en la mesma
sangre Goda, y Asturiana,
que pretende defendella,
llevandole por remate
de esta facion tu cabeza:
vienen en su compañia
Don Opas, sedienta fiera
de las vidas Españolas,
y la Cava, que desea
beber la que ha escapado
del rigor de su fiereza.
Ea, valiente Pelayo,
pues que ya la ocasion llega
de que eternices tu fama,
y se eternice la nuestra,
mueran estos enemigos
de la Sacrosanta Iglesia;
y nuestros christianos pechos
se expongan á la defensa:
suene el templado atambor;
hiera el ayre la trompeta,
y tomen todos las armas
para tan heroica empresa:
esperando que Maria,
pura y limpia, madre nuestra,
nos ayude, y nos ampare,
dandonos victoria excelsa;
que pues en obsequio suyo,
y de nuestra fe se empeña
nuestro católico zelo,
y nuestro valor se arriesga,
es preciso que Maria
nos ampare y nos defienda:
y no hay que temer peligros,
pues es la victoria cierta,
quando vamos confiados
en tan soberana Reyna.
Pel. Ea, amigo valeroso,
en tus hazañas comienzas
la gloria de España: Sando,
hoy la fama en esa cueva
nos ha de inmortalizar.
Alb. E Alba coidais que se queda
en zaga? Pois hoy veredes
que á un llocifer se semeja
su aliento: Pelayo, vamos.
Sand. Bien de tu brazo lo espera
el mio: vamos, Pelayo.
Pel. Mas con tu valor me alientas.
Cierra España, San Pelayo.
Alb. Ese en el mi amparo sea.
Los 3. Cierra España, San Pelayo,
arma, arma, guerra, guerra.
JOR-

JORNADA TERCERA.

Monte y cueva: al son de caxas, salen Alcama, Don Opas, Florinda, Alcuzcuz, Zaida, y Moros.

Alcam. Ya que poblando el campo mis Soldados,
intentan presurosos y arrogantes,
matizar los peñascos y collados,
de marlotas, aljabas y turbantes;
que espanto causen á los que encerrados,
ocupan esas grietas penetrantes
de ese hipogrifo monte, que á ser sube
medio monte tal vez, y medio nube;
quando vapor se vuelvan, quando de ellos
el Cielo tome cargo, es imposible
que esos peñascos puedan defendellos
de la invasion del Africa invencible,
que peinaré á los atomos cabellos
del Sol, y de luz inaccesible,
sondando rayo á rayo el oceano,
Neblí seré del Español villano.

Opas. Permite Alcama, Marte valeroso
de la Esfera Africana, que primero
se intente el rendimiento victorioso
de enemigo tan vil, sin el acero.
Que siempre ha sido triunfo mas glorioso,
vencer con el terror, que con el fiero
aparato marcial; pues no es castigo
sino hacer igualdad del enemigo:
yo sé que está á estas horas con deseo
de venir á tus pies, reconocido
de su arrogante y loco devanéo,
y que le tienes de temor vencido.
Dexa que llegue á hablalle, que no creo
dexará de admitir algun partido
que tu piedad le concediere.

Alcam. Llega,
que al que se rinde, nada el valor niega.

Florin. Esta habrá sido la piedad primera,
que ha consentido mi venganza, Alcama.
Mejor me suena el muera España, muera,
que del perdon la mas altiva fama.

Cap. Toca esa caxa, y alza una bandera de paz.

Asomase Pelayo, Sando con su bandera; Chamorro con la caxa, Marrucà, Alba, y los que pudieren.

Pel. El enemigo, Sando, llama
con bandera de paz.

Sando. Plática pide.

Pel. Don Opas es el que estos riscos mide.

Opas. Ha de arriba: ha de la cueva.

Pel. Qué es lo que intentas, qué quieres?

Opas. Llamad á Pelayo.

Pel. Aqui
está Pelayo presente.

Opas. Guardete el Cielo.

Pel. Don Opas,
guarde, amen, dí á lo que vienes
con brevedad, porque asi
tambien pienso responderte.

Opas. Ya ves, Pelayo, el estado
en que está España, y que tienes
poco remedio:::-

Pel. Prosigue.

Opas. De resistir con la gente
que te acompaña, desnuda
y descalza, los poderes

 del

del Africa, como ha visto,
la experiencia, y estos verdes
campos que anegan sus haces,
en adargas y alquiceles,
en cimitarras y plumas,
lanzas, yeguas y bonetes,
te desengañan; no aguardes,
loca y obstinadamente,
en esas peñas fiado,
y en esa cueva, á que llegue
con tu fin tu desengaño,
tu escarmiento con tu muerte.
Alcama, heróyco caudillo
de este campo, te promete
por mí, todos los partidos
que en tu libertad pidieres,
con tal, que todas las Plazas
mas importantes, le entregues
de Asturias; y que en Cantabria::-

Pel. No pases, Opas, detente,
mas adelante, y responde
á Alcama, que si pretende
escalar estos peñascos,
á su designio rebeldes,
con tanto diluvio de armas,
que lo intente que lo pruebe;
y verá la resistencia
que en esta descalza gente,
halla, y en mí; porque todos
á estos peñascos parecen,
y tienen riscos por almas:
y yo estoy resueltamente
determinado á morir
con ellos, ó ser en breve
restaurador de mi Patria,
y del baldon juntamente
de Rodrigo, y de los Godos,
á quien villanos y aleves
hán vendido. Esto responde,
Don Opas, á Alcama; y vete
antes que te dén segunda
respuesta, el valor que tienen
estos que llamas descalzos.

Opas. Loca y temerariamente
respondes.

Florind. En qué te fias,
Godo soberbio? No adviertes,
que es contra tí tu locura,
y con la arrogancia vendes
á estos cuitados desnudos,
que ignorantes te obedecen
con esperar su ruina?

Alb. Maldicha fembra, calledes,
que por la seña conozco,
que la cativa Serpiente
sos que engañifó á Rodrigo,
é vendió á extrangeras gentes
la su Patria amancillada;
que la prañirán por siempre
los ollos de las Christianas:
é mentides, si queredes
decir que fuisteis forzada;
que la muger que non quiere,
el mismo dimoño en carne
enquillotarla non puede:
vos lo fecisteis de grado;
é dempus, como las mientes
trocasteis, fuisteis traidora;
mas Dios del Cielo, que veye
las engañifas, fará
per nusco, é que vuestra muerte
puñirá á la mal fadada
vida vuestra, é de ese Preste
maldito é descomulgado,
que siendo Pastor, los vende
sus Ovejas á los Moros,
é de roña las empece.

Florind. Ea, no esperemos mas
á esta canalla insolente:
toca al arma, Alcama, y suban,
en vez de la blanca nieve
que dá á esa cumbre, turbantes,
rayos de su furia ardiente.

Opas. Viva Africa, Africa viva.

Pel. España viva mil veces.

Alcam. Alá parece que intenta
darles su amparo, Florinda.

Florind. No habrá valor que los rinda
si ese brazo los alienta.

Pel.

Pel. San Pelayo, España; ea,
que el Cielo ayuda nos dá,
y con vosotros está
Pelayo.
Sand. No habrá quien sea
(aunque aguarde un mundo ahora)
cobarde á tu lado.
Alb. En tí
finca el Sol, y el Alba en mí;
fulla la canalla mora.
Pel. Riscos sois de esta montaña;
caiga vuestro peso encima
del Moro, y su furia oprima:
San Pelayo cierra España.
Batalla: baxan tras de Pelayo Sando con la bandera y espada desnuda, Alba con rodela y espada, Marruca con un chuzo, y Chamorro tocando el tambor; pelean con los Moros que están en el tablado, y vanse retirando los Moros, menos Chamorro.
Cham. Eso sí, no hay sino dalles,
finquen los canes sangrientos,
que finquen con rabia todos. *cae*
Parece que nieva el Cielo *un bone-*
Africanas caperuzas *te.*
prumas é volantes: quiero
este que á mis pies ha dado
zampuzármelo; que es cierto
que vale mas que la mia.
Qué semejaré con estos
prumages, home de pro?
qué confusion del infierno! *Vase.*
Salen Alba y Marruca con sus armas.
Alb. Sigue mi sombra; Marruca,
non finques con los Zägeuros,
que ma Dios que te espachurre
los figados en el cuerpo.
Mar. Alba, por el Cirio santo
Pasqual, é per sus inciensos,
que me yanto por matar
Moros, las manos.
Alb. Qué es esto?
fúndese el mundo?
Mar. Aqui finca
un Moro.
Alb. Pues dale cedo,
é fine el can.
Mar. Yan le aturdo.
Cham. Alba, Marruca, teneos
que so Chamorro el tambor;
que so Christiano, y me arredro
por estos riscos abaxo,
con el atabal, primero
que esta sentencia se cumpla.
Echase á rodar con el tambor, y agarrale Marruca con los dientes.
Mar. Primero sacarte pienso
con los dientes, é las uñas
las entrañas, que me quiero
vengar de tí, de esta guisa,
maguer los riscos rodemos
de consuno.
Cham. Eres alano?
Mar. Soy de tus carnes sabueso.
Alb. Grande gentio de Alarbes
baxa por aquel repecho;
agora en zeiga á un Christiano;
Pelayo es, valgame el Cielo!
é como á todos les face
catadura; é esgrimiendo
el pavés é la cochilla,
non semeja home del suelo,
son cosa de la otra vida.
La Ascension, y el Sacramento
finquen contigo; que yan
parte á socorrierte mi acero;
maguer que ha llegado antes
Sando, milagros faciendo;
é yo coido por aqui
coger los canes en medio.
Salen los Moros retirándose; y Sando con la bandera, peleando, y Alba, y los meten dentro.
Pel. Sando, válgame tu brazo
Sale Sando. Solo ese apellido quiero
para mi sangre; Pelayo,
muera esa canalla.
Pel. A ellos.
Alb. Reycado tendran tambien

por diezaga, que los pechos
ya fincan tambien guarnidos.
Pel. Mueran, Alba.
Alb. Non atiendo
á dexar de estos Paganos,
Pelayo, pelo, ni hueso *vanse.*
Salen la Reyna, Atila, Alarico y Soldados.
Reyn. Valientes Soldados mios
no llegamos á mal tiempo,
pues ya nos muestra la lid
el ruido de los aceros.
Emplead, emplead esos brios;
y lograd con alto esfuerzo,
con el cansancio y las armas,
en uno dos vencimientos.
Alar. Quién de tu exemplo movido
no se valdrá de tu exemplo,
si sabes vencer lidiando,
quando lidias persuadiendo?
Atil. Estár la espada en la vayna
es cobardía del pecho;
porque duplica la infamia
la indignidad del recelo,
viendo que de lo remiso
lo cobarde no está lejos.
Dentro voces. Viva España, San Pelayo.
Dentro Pel. Siguelos heroyco Mendo.
Dentro Alcam. Valientes Mahometanos,
ved que soy Caudillo vuestro.
Dentro Florind. A dónde te ocultas
Alba, quando te busca mi acero?
Dentro Alb. El Alba nunca se oculta,
que da luz con sus reflexos.
Reyn. Ya es la detencion culpable,
porque á vista del empeño,
aunque apruebo lo admirado,
no me agrada lo suspenso. *Vase.*
Alar. Tus órdenes se executen:
Soldados mios á ellos: *vanse.*
pues Rey, Patria, y Religion
son en uno tres empeños;
y está á cuenta del valor
ó ganarlos, ó perderlos.
Atil. Salga la brillante espada
á ser luz, á ser reflexo,
porque se engaste en coral
la brillantez del acero.
Reyn. Seguidme todos, seguidme;
Pelayo, en tu amparo vengo:
á ellos: guerra, arma, arma:
venidme todos siguiendo.
Atil. Soldados, viva Pelayo, (*vanse.*
Todos. Viva Pelayo, Rey nuestro.
Sale Florind. Contra mi furia parece
que le favorece el cielo.
Dónde estás? Dónde te escondes?
Sando, Montañes soberbio,
Alba noruega, ó villana
donde los rayos de febo
no llegan; á qué sagrado
apelas de los violentos
de mi furor? Dónde vais
de este aspid de acero huyendo?
Pelayo, Sando, Alba.
Salen Alba y Marruca.
Alb. Quién
me da voces?
Florind. Yo, que espero,
Asturiana, darte honra
matándote.
Alb. Yo confieso
que finco tan honorada
del mi fidalgo abolengo,
que non coido recibir
presa tan coita.
Florind Pienso
que de mi valor te burlas.
Alb. Burlar mal año, atendiendo
á tantas veras traidoras
como á España cuesta el vueso
triste obscuro mal fadado
é mezquino nacimiento.
Previera á las cinco chagas
de Dios en antes que dientro
del vientre de vuestra madre,
sin catar la luz del cielo,
locifer os afogara.

có-

cómo de vergüenza el gesto
non se vos cae, dueña falsa?
Çava, que acabó el Imperio
Español, qué vos ficimos
tantas gentes, que sin duelo
nos habedes mancullado?
Los Santos qué vos han fiecho
que los habedes tullido
de sus Altares é tempros,
por poner el zancarron
de Mahoma, aquel arriero.
Florind. Los cielos viven, que en blancas
cenizas te esparza al viento,
de suerte que te resuelva,
villana, al nada primero
con el ayre de la boca;
porque respiro elementos,
y porque rayos espumo.
Alb. Pues viven, Cava, los miesmos,
si mi furia vos agarra
con las manos, con un dedo,
que vos arroje tan alta
que desde ese mismo puesto
donde fincades vos crave
en una estrella del cielo:
é por que sé claramente
de que allá no han de acogeros,
otra vegada vos torne
á arrancar, é dé en el suelo
con vos tan gran bacatazo,
que con el golpe é el peso
al vuestro pesar, fagades
tal furaco, tal barreno
en la tierra, que por él,
vos coleis á los infiernos.
Florind. Antes que amanezcas, Alba
villana, verás el negro
manto de la noche obscura
de tu muerte.
Alb. Los aceros
lo han de facer, é los brazos:
fablad, cobarde, con ellos.
Florind. Muger, sin duda eres rayo
fulminado de la mano
de Dios contra mí.
Alb. Florinda,
rindete. *Se retira Florinda.*
Florind. Que no me rinda
me aconseja el inhumano
error de mi estimacion:
morir á tus manos quiero.
Alb. Valiente muger, primero
coido llevarte en prision
viva; rindete á mis prantas.
Florind. Ya me rindo. Ha infausto
cielo!
Alb. Afinójate en el suelo.
Florind. Ya lo estoy: fortuna á tantas
desdichas me has reducido?
Alb. Pon las armas en la tierra.
Florind. Gran valor tu pecho encierra.
Ya las armas te he rendido.
Qué falta, pues no me matas,
á tu furia vencedora?
Alb. Vesúcame, Cava, ahora,
con los hocicos las prantas.
Marruc. Pues finca desenojada,
demandad perdon á Dios
de vuesos tuertos. *Batalla en el monte; en fuga los Moros.*
Alb. Ma Dios
que de Pelayo la espada
alli cato relocir,
y Sando no le va en zaga:
mala pro, canes, vos faga.
Ha, como dán en fugir
al monte arriba, el combate
dexando.
Florind. Ha fortuna esquiva.
Alb. Arriba, canes arriba;
asi mala rabia os mate:
con ellos el monte agora,
con permision divinal,
se ha trastornado el cristal
del rio.
Marruc. Empanada Mora
farán el rio y el monte;
yantésela llocifer.
Alb. O eternal de Dios poder!

Flo-

Florinda
Florinda.
Florind. Qué mandas?
Alb. Ponte
en patas, que ya te endono
vida, y catarás con nos
las maravillas de Dios,
que las face en nuestro abono,
é de la christiandad;
é solamente en un dia
de toda la Moreria,
que meznaba tu maldad,
trescientos nos han fincado;
y esos yacen atordidos
de catar los fallecidos,
que con Mahoma han volado;
pero de prez tan altiva
se da á Dios toda la gloria. *vase.*
Dentro voces. Victoria á España,
victoria;
viva Don Pelayo, viva.
Salen Alcama, Don Opas, Sando con la bandera, y Don Pelayo.
Alcam. El brazo de Alá sin duda
tu acero esgrime, Pelayo:
Ya estoy á tus pies rendido;
dexame la vida.
Sale Opas. Sando
lo mismo pido á tus plantas,
Sand. Opas, me pides en vano;
muere.
Pel. Detente, no pongas,
Sando, sacrilegas manos
en el que de Christo ungido
es copia suya; tengamos
el decoro que se debe
al caracter soberano
que con él se inmortaliza:
muera entre quatro peñascos.
Opas, levantad del suelo,
que el cielo toma á su cargo
el castigo, y yo tenerte
en prisiones hasta tanto
que su brazo lo execute:
que el poder de un Rey Christiano
no puede en jurisdicciones
del cielo meterse, quando
hubieras hecho mayores delitos.
Opas. Desesperado
y afrentado viviré.
Pel. Tu, Alcama, que executando,
á tu Señor obediente,
las órdenes que te ha dado,
como soldado animoso,
y como leal vasallo
de tu Miramamolín,
querias mirar trocados
en cenizas, contra mí
estos riscos Asturianos;
levanta; las armas toma;
denle al instante un caballo;
vete libre, y dile á Muza,
que en Córdoba está esperando
la noticia de esta empresa,
que se guarde, porque parto
luego; y guardente los cielos.
Alcam. Ellos segundo Alexandro
te hagan de dos mundos.
Pel. Vete. *(Vase.*
Alcam. Prodigio es de los Christianos.
Sale Alb. Cata acá otro prisionero
á tus pies, fuerte Pelayo,
que le he dexado con vida
para que de ella á tu agrado
fagás, é de mí tambien,
que en grillos de amor fincando,
so tu prisionera é todo.
Pel. Levantad, Alba, á mis brazos.
Alb. En ellos finar atiendo
de amores.
Pel. Si no me engaño
ésta es Florinda.
Alb. Florinda,
carcoma de los Christianos,
é polilla de las vidas
Españolas.
Pel. A un teatro
ha de dar públicamente,
con el prodigioso espanto
de su castigo, escarmiento.

Suc-

Suero tomará á su cargo
por Capitan de mi guardia,
con doscientos Asturianos
estos delinqüentes.
Florind. Cielos,
injustos, cielos ayrados,
por qué me guardais la vida
para estas afrentas?
Suero. Vamos,
Florinda y Don Opas: todo
se cumplirá al mismo paso
que lo mandas; y vosotros
venid conmigo.
Opas. Afrentado
por mi traycion moriré. *Llevanlos.*
Alb. E de mi, noble Pelayo,
quándo tendredes memoria?
Pel. Ay Alba, si no te pago
ese amor, esa fineza;
de que me confieso esclavo,
sabe el cielo que no puedo.
Alv. Si de mi abolengo craro
dudades, faced pesquisa;
é sabredes que ha mas años
el mi solar en Asturias
que Oviedo; pues mis pasados
dende la primera piedra
fallareis que le muraron.
Pel. Alba...cómo le diré
que en Cantabria soy casado?
Alb. Fablad, Pelayo que finco
prepexa.
Sale Ximen. Noble Pelayo,
nueso Rey, é Señor nueso,
dadme albricias, que os traygo
nuevas de que vuestra esposa
(que guarde Dios sigros largos
para ser nuesa Señora)
con ochocientos fidalgos
de la Cantabria, en socorro
vuestro llega, endonando
reflexos al valle agora
de Cangas, siendo su brazo
quien fue en pro de la victoria
que valiente has alcanzado
contra la canalla Mora,
destruyendo é lanceando
á los que de aqui fuían,
como oías.
Pel. Dame los brazos,
Ximen, por tan buenas nuevas
y á recibirla salgamos.
Y esto por respuesta toma,
Alba á tus quejas. *Vanse.*
Alb. Hay caso,
Marruca mas dolorido?
Qué es esto? finco soñando,
ó me mengua el seso todo.
Segun lo que atiendo é cato
debe de ser de consumo:
velada tiene Pelayo,
é viene á correlle á Asturias
con ochocientos fidalgos;
y eso en respuesta me endona?
Sandia el amor me ha tornado:
que me fino, que me aburro,
que me chamusco, que rabio
de cólera: fuego, fuego;
que se astura el alma é quanto
sentidos hay cerca de ella:
vecinos é comarcanos
á corredla: ollos, pues fuisteis
ocasion de mis coidados,
Sandia finca Alba: Marruca
qué es esto?
Cham. Allá dierais rayo.
Alb. Si á mi espieranza topares,
que por untarme los cascos
anda vestida de verde,
dile, que ya se finaron
mis glorias; que se atavie
de tristes é negros paños,
é que escolque la memoria,
verdugo del bien pasado;
porque en ambas de consumo
me fagan el cabo de año.
Marruc. Farelo á las maravillas.
Alb. Chamorro el alma non fallo.
Cham. Pregonarla,
Alb. Faras bien;

por-

porque á todos mis coidados
finquen notorios; ma Dios
que un aguila va volando,
é me lleva el corazon
en el pico: los sus pasos
seguir coido, que el sabrá
del alma que anda escolcando,
porque eran grandes amigos.
Corazon enamorado,
atended que non podreis
de mis ansias escaparos,
que faré, para tollerlos,
escala de estos peñascos. *váse.*

Cham. Subióse la cuesta yuso
como una jara.

Mar. Quê marmor
no prañirá su desdicha?

Cham. Con la Reyna, que ha llegado,
vienen de acompañamiento,
y en muesa guisa Pelayo. *vanse.*

Salen la Reyna y todos.

Sand. Esta bandera pisad
mil veces, gloria de España;
que si á Pelayo acompaña
tan hermosa Magestad,
el mundo es poco que esté
á vuestros pies.

Reyn. Sando, vos
le rendireis.

Sand. Con los dos,
divina Palas, si haré.

Pel. Dadme, Señora, los brazos,
en que mi dicha se advierte.

Reyn. Pienso que apenas la muerte,
romperá tan dulces lazos.

Pel. Hoy puedo decir que debo
la vida á vuestro valor.

Reyn. Recibir de vos favor,
Pelayo heroyco, no es nuevo.

Pel. Y pues que del embarazo
en que cercado del Moro
se vió mi Real decòro,
Sando válgame tu brazo
diciendo, me defendiste,
un Rey por armas te doy,
yel a pellido desde hoy
que de mi voz merecistes
escuchar; con una banda
atravesada, que diga
la proeza de la viga
de Covadonga; en demanda
de la victoria que el Cielo,
hoy nos ha dado.

Sand. Vivais
la vida del Sol, y hagais
los dos siempre oriente al suelo
Español.

Sale Suer. Ya el Cielo dió
pena á delitos tan feos,
gran Pelayo, y en los reos
el castigo executó;
porque llevando á Florinda
con otros á la prision,
fue divina permision,
á quien todo es bien se rinda,
que la tierra se tragase
á Don Opas; y que estando
todos el caso admirando,
Florinda se despeñase,
con su delito conformes;
dando los dos de esta suerte,
escarmiento con su muerte,
á delitos tan enormes.

Reyn. Castigo del cielo ha sido
executado en los dos
de esta suerte, porque á Dios
solo estaba remitido. *tocan.*

Pel. Qué es esto?

Sand. En un andaluz
bruto, llega al parecer
una Asturiana muger.

Mar. Alba es, por la Viera-Cruz.

Sale Alb. Pelayo, Reye de Asturias,
que Dios siglos luengos guarde,
para blason de los Godos,
é pavor de los alarbes,
con vuesa velada, é nuesa
Señora; dueña tan grande,
que de su prez vestir puedes
todos los del sigro de antes;

y á quien, donando la buena
venida el suo vasallage,
vegadas mil le besuca
Alba las patas reales:
somo este troton que suelto
fallé entre esotros que pacen,
mudando de mientes vengo
á deciros que sigades,
si á Leon ganar quereis,
de los Moros el alcanze:
que non es de corazones,
valientes el contentarse
con una victoria sola,
quando fincan favorables
los cielos en nuesa ayuda,
y en nueso socorro trae,
ochocientos Vizcainos:
fillos del Sol é de Marte,
nuesa Señora la Reyna,
que viva tantas edades
que al tiempo en zaga dexedes,
los dos del Moro triunfantes;
al arma, Pelayo; é cierra
España; suenen los parches,
é los Christianos crarines,
fasta entrar por los adarves
de Leon: tomad trotones,
de tantos como vos salen
al encuentro, que hoy te puedes
facer de sus homenages,
Pelayo, Rey: la fé viva;
al arma; é fasta que baxen
á beber nuesos trotones
de Guadalquivir el margen,
non paremos: San Pelayo,
que asi coido despicarme
de mis Sandios amorios,
de mis zelos barraganes.
Ea á yantar, Asturianos,
á Leon, ó el cielo, enantes
que en otra vegada el dia
la espuma del mar le bañe.
Seguidme que la primera
siempre soy en los combates:
é para que salga el Sol,
siempre va el Alba delante, *vase.*

Pel. Alba aguarda, que tus pasos
seguimos todos.

Reyn. Notable
muger.

Pel. Caballos tomemos,
y sigamos el alcanze,
de los Moros á Leon.

Sand. A Leon el campo marche,

Todos. Y aqui la Comedia acaba;
perdonad sus faltas grandes.

EN LAS DICHAS LIBRERIAS Y A LOS PRECIOS REFERIDOS *se hallarán las siguientes.*

Las Víctimas del Amor.
Federico II, primera y segunda parte.
Las tres partes de Carlos XII.
La gran piedad de Leopoldo el Grande.
La Jacoba.
El Pueblo Feliz,
La hidalguia de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Luis XIV el Grande.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V sobre Dura.
De dos Enemigos hace el amor dos amigos.
El Premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente.
Hernan Cortés en Tabasco.
Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre.
Acaso, astucia y valor vencen tirania y rigor, y Triunfos de la lealtad.
Aragon restaurado por el valor de sus hijos.
Los tres Mellizos.
Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó la Camila.
La Virtud Premiada, ó el Verdadero buen Hijo.
Caprichos de amor y zelos.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
Mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena y natural Vizcayno.
El Sol de España en su oriente, y Toledano Moyses.
El mas Heroyco Español, lustre de la antigüedad.
Jerusalen conquistada por Gofredo de Bullon.
El Hidalgo Tramposo.
Orestes en Sciro, Tragedia.
La Desgraciada Hermosura, ó Doña Inés de Castro, Tragedia.
Juego completo de diversion casera para Navidad y Carnes-Tolendas Tragi-Comedia, La Virtud aun entre persas Lauros y Honores grangea, con Loas y Saynetes.